



El Hombre de las Casas Blancas.

Rasgos físicos Un hombre anciano, vestido con la que fue una túnica lujosa, pero ahora está roída por el tiempo.

Personalidad Sabio, rencoroso, inquisitivo.

Comportamiento Está obsesionado con vigilar a su rival, el Rey que lo desterró de la corte. Interrogará sin pudor a todo con el que encuentre para conocer su relación con el Rey y su opinión sobre él.

Rasgos de interpretación Se siente superior al resto. Está acostumbrado a que su palabra sea la ley y a que todos le teman como cuando era el mago oficial de la corte.

Trasfondo El Rey lo desterró, cansado de sus malas artes. El hombre huyó a su refugio secreto en lo más profundo del bosque, Las Casas Blancas. Una noche, volvió al palacio del Rey y, como represalia, secuestró a sus tres hijas y a su hijo primogénito. Al hijo lo transformó en un pájaro azul que regaló al reino enemigo. Las hijas las tiene encerradas en un cuarto muy especial de una de Las Casas Blancas.

Desde entonces, cada día sube a una pequeña torre que tiene en lo alto de las montañas y espía a su antiguo Rey durante varias horas, disfrutando de verlo enloquecer poco a poco.

Lleva años así, pero tiene un problema: necesita renovar su plantilla de criados. Como los últimos no eran de fiar, los fue transformando en pájaros, uno a uno. A alguno de ellos incluso los ha cocinado y se los ha comido, pero el resto son sus ojos en Las Casas Blancas cuando está ausente.

Está acostumbrado a las comodidades de palacio, por lo que cuando se presenta un aventurero por sus casas, siempre le ofrece pasar la noche a cambio de que le haga alguna tarea doméstica. Durante la noche decide si es de fiar y, de ser así, le ofrece trabajo como cocinero, criado o mozo de cuabras.

Es consciente de su avanzada edad y, además de conseguir criados, tiene la esperanza de que algún

día alguno de estos visitantes demuestre tener el suficiente espíritu como para ser su pupilo o, por el contrario, que se sume al coro de sus pajarillos.

Las Casas Blancas

En lo más profundo del bosque se encuentran un grupo de casas blancas. En ellas solo vive El Hombre de Las Casas Blancas. Las casas están bastante descuidadas, pero con un poco de cariño podrían llegar incluso a ser acogedoras. Alrededor de las casas hay algunos cuervos graznando como si anunciaran vuestra llegada.

Al entrar en ellas, un escalofrío os recorre el cuerpo. La distribución de las casas es laberíntica y es fácil perderse caminando por largos pasillos estrechos. El olor a humedad y a excremento de ave os inunda las fosas nasales. La luz apenas entra a través de las persianas que cubren las ventanas y siempre os acompaña el sonido del crujido de las maderas del suelo.

Hay muebles viejos por todas partes y muchas jaulas, la mayoría vacías o rotas, pero algunas contienen algún pájaro: una tórtola, una paloma, un petirrojo. Mientras camináis por la casa, os da la sensación de que los pájaros os observan, pero de una manera extraña.

En la casa más grande al final de uno de los pasillos hay una puerta extraña. La puerta está fabricada de una madera de mejor calidad que el resto y, ocupando toda la superficie, tiene tallado un relieve de un jardín enorme con tres chicas jóvenes bailando alrededor de una fuente. Cuando El Hombre de Las Casas Blancas no está, podéis escuchar a unas chicas jóvenes hablando o sollozando detrás de esta puerta.

Si aceptáis el trabajo que os ofrece El Hombre de Las Casas Blancas, os hará entrega de unas llaves y os advertirá: "Podéis ir por donde creáis necesario, pero, nunca, jamás, se os ocurra abrir la puerta del fondo. Si lo hacéis, lo sabré y beberé hasta la última gota de vuestra sangre". Se os eriza la piel y algo en su tono al hablar os dice que no bromea con su amenaza.

